# Fábula n.º 58 — «Un viejo se disponía a plantar un arbolito.»

El viejo se disponía a plantar un arbolito.
«¡Que se dedique a construir! Pero ¿cómo plantar a esas edades,
cuando ya miras hacia la salida del mundo!»
Así, riéndose en la cara del Viejo,
tres jóvenes adultos vecinos discutían.
«Para que tus esfuerzos te den el fruto deseado,
haría falta que vivieras dos siglos.
¿Serás acaso un segundo Matusalén?
Déjalo, viejito, tus quehaceres:
¿a ti te corresponde emprender cálculos tan lejanos?
¿Acaso es seguro para ti el presente momento?
Tales planes nos son perdonables a nosotros:
somos jóvenes, florecemos con robustez y fuerza,
mientras que al viejo ya es hora de hacerse amigo de la tumba.»
«¡Amigos!» — les responde humildemente el Viejo:
«Desde la infancia estoy acostumbrado al trabajo;
y si de lo que empiezo a hacer
no espero provecho solo para mí:
entonces, os lo confieso,
emprendo con aún más ganas tal labor.
Quien es bueno, no se esfuerza solo para sí.
Al plantar el arbolito, me alegra también
que, si de él no llego a disfrutar yo mismo de la sombra,
mi nieto algún día gozará de esa sombra,
y esto para mí ya es un fruto.
Y ¿se puede acaso garantizar de antemano
quién de nosotros sobrevivirá a quién?
¿La muerte mira a la juventud, a la fuerza,
o a la belleza de los rostros?
¡Ay, en mi vejez he acompañado a la tumba
a las doncellas más hermosas y a jóvenes robustos!
Quién sabe: quizá vuestra hora esté más cerca,
y que la tierra húmeda os cubra antes que a mí».
Como les dijo el Viejo, así sucedió después.
Uno de ellos se dedicó al comercio marítimo;

al principio la fortuna le halagó con esperanza;
pero una tormenta destrozó el barco;
la esperanza y el navegante — todo lo devoró el mar.
Otro, en tierras ajenas,
entregado al poder del vicio,
por el lujo, la molicie y las pasiones
pagó con la salud, y después con la vida,
y el tercero, en un día caluroso, bebió algo frío
y se acostó: lo confiaron a médicos hábiles,
y aquellos lo curaron hasta la muerte.
Al enterarse de su fallecimiento,
nuestro buen Viejecillo lloró por los tres.